

Tres mujeres diferentes

La mujer rota Simone de Beauvoir

Alejandra Cárdenas González

Hacia rato no había estado en la biblioteca buscando qué leer, con la mente en blanco, arriesgándome a lo que encontrara. Siempre llegaba con el libro en mente, lo pedía y adiós. Pero ese día me topé con *La mujer rota* de Simone de Beauvoir. Reconocía a la autora por mi último año de colegio, cuando guiada por mi querida maestra de español, recordaba a su amante más intenso Jean Paul Sartre y a uno de sus colegas Albert Camus; además sabía el nombre de sus libros más conocidos pero nunca me había metido de lleno a su lectura.

Allí estaba en la biblioteca, debatiéndome entre *El Decamerón* de Bocaccio y *La peste* de Camus, cuando encontré este pequeño librito de la Beauvoir. Todo me llamaba a él, su pasta dura color café, sus páginas descoloridas e intrigantes, su olor a libro de hace años y la ficha de devoluciones con su fecha más antigua. Alguien, el 3 de Julio de 1996, lo había sacado de la biblioteca. Para esa fecha, yo tendría unos 3 años recién cumplidos, y ahora 15 años después lo tenía frente a mí. Me atrapó y pedí permiso en la clase para reseñarlo.

Es un libro escrito en Francia, en 1968, originalmente en francés con el título *La femme rompue*. Abarca tres historias diferentes y una sola protagonista: la mujer. Los títulos son: *La edad de la discreción*, *Monólogo*, y *La mujer rota*. Los dos primeros, considerados cuentos largos y el último, merecedor del nombre general del libro, una novela. Tres historias que lograron helarme porque supieron hacerme sentir lo mismo que la protagonista. Pude encarnar sus angustias, la alegría, la esperanza tardía y las pequeñas luces de felicidad en sus vidas.

Cada texto merece una explicación. *La edad de la discreción* narra la historia de una docente veterana, escritora, que mientras lucha por las decisiones de su único hijo, se ve envejeciendo junto a su amado esposo André. En un principio es una mujer segura de sí pues acaba de publicar sus últimos escritos sobre la obra de Rousseau y Montesquieu. No sufre por su vejez, se siente orgullosa de vivir con su esposo lo que ella revela como “Una larga vida con risas, lágrimas, cóleras, abrazos, confesiones, silencios, impulsos...”. Luego, asume tres grandes sucesos: primero, su hijo Philippe, dice a sus padres que dejará la universidad, abandonará su tesis, se cambiará de partido, y hará parte de la derecha para integrar el gabinete del Ministerio de Cultura. Esto destroza a nuestra dama, quien siempre luchó para que su hijo fuera como ella, un intelectual opositor del gobierno.

Piensa además que esto es obra de su nuera Irene, y batalla durante todo el texto ante la idea de perder a su hijo. Al final logra aplacar su rencor pero hace sufrir a su hijo al mostrarse áspera ante su decisión y tensionar la relación con su cónyuge. André, quien ha vivido una exitosa carrera como investigador, es considerado una eminencia, y por lo tanto aun es incluido en proyectos; pero él cree que la vejez ha llegado para oscurecerlo y piensa que las buenas ideas solo viene de sus más jóvenes colaboradores. Su desespero ahoga a nuestra damita y hace volver más difícil su

relación. Ella intenta por todos los medios demostrarle que no está tan viejo y que en todo caso, no es tan malo serlo; pero víctima de sus palabras y agotada por todos sus problemas, termina presa de esta crisis de vejez. Al final, logra superarlo junto con André. Tienen un encuentro con el pasado, comprenden que aún tienen muchas oportunidades y que además, se tienen el uno al otro.

Este relato te transmite las sensaciones que una mujer puede tener en la vejez; esos temores indescifrables donde no queda más remedio que sentir con la protagonista, llorar a su lado y sin darse cuenta ni planearlo, convertirse en ella misma.

Monólogo es un texto envenenado por el dolor de una mujer de 43 años que ha vivido mil horrores. La historia se desarrolla en navidad, en la residencia de nuestra protagonista; en esa noche de alegría, nuestra dama no puede dormir gracias a sus vecinos ruidosos. Al otro día, tendrá una cita con Tristán, su último compañero, y su hijo menor, Francis. Esta mujer tuvo una madre que la despreciaba, ama a su difunto padre y cree que él es la única persona que la quiso de verdad.

Muy joven fue entregada por su madre a Albert. Ella lo detesta, piensa que es un aprovechado, que nada le aportó y que su boda fue el pretexto de su madre para deshacerse de ella. Lo único bueno que trajo su relación fue Sylvie, su hija muerta. Tristán la dejó plantada llevándose por la fuerza a su hijo. Ahora, se le ha ocurrido proponerle de nuevo vivir juntos, con Francis, pero no como pareja, solo como buenos amigos; piensa que es la mejor forma de ayudar a su hijo.

Sufre recordando como su hija Sylvie nunca se acercaba a ella para hablar. La pequeña se suicidó siendo una adolescente con una sobredosis de medicamento; lo único que dejó fue una nota para su padre en la que se disculpaba. En su historia, termina desando que exista un Dios, que le de revancha, que mande a todos al infierno mientras ella se pasea con sus hijos por el cielo riéndose de la desgracia de los de abajo.

El tercer texto, es una nouvelle, escrita como bitácora o diario. Empieza de manera optimista y va narrando la historia de una mujer, Monique, madre de dos chicas, Colette y Lucienne que ya son adultas. Ella está casada con un médico llamado Maurice; descubre que su marido la traiciona con una prestigiosa abogada con la que trabaja, llamada Noëlle Guérard. Consulta con su amiga Isabelle, quien la tranquiliza y le aconseja tener paciencia, no armar una escena y dejar que Maurice se canse de la novedad.

Y Monique así lo hace; en un principio le deja a su esposo compartir su tiempo con su amante pero descubre que su romance con Noëlle es mucho más que una aventura y tiene más tiempo de lo que pensaba. Por su parte, Maurice también sufre, aún estima a su esposa pero la relación con su amante cada vez es más intensa. Monique se desespera, lo sigue, manda a analizar las letras de los tres, consulta con sus amigas Isabelle y Marie Lambert, y con su hija Colette; se hace amiga de Diana una amiga íntima de Noëlle; le hace escenas a Maurice, se deprime, deja de comer, se rompe por completo y desaparece en ella toda razón de ser. La historia de Monique es triste porque narra cómo la vida de esta madre se deshace. En la última parte de su vida ha sido engañada por su esposo, y sufre como ninguna otra mujer.

Con esta experiencia literaria he aprendido a sensibilizarme más; si bien Simone no es "santo de mi devoción", le otorgo mi reconocimiento por tres excelentes historias en las que logra

retratar a las mujeres. Definitivamente, tiene una escritura limpia que compromete con sus protagonistas, al punto de retenerte hasta el final. Termine con una frase de esta feminista incansable, la cual resume la trama de este libro: "El problema de la mujer siempre ha sido un problema de hombres."